



DIÓCESIS DE IZCALLI
COMISIÓN PASTORAL DE VOCACIONES Y MINISTERIOS
PASTORAL VOCACIONAL

HORA SANTA

PARA PEDIR VOCACIONES SACERDOTALES

1. Exposición del Santísimo y Adoración.

Reunida la asamblea, se entona un canto mientras el sacerdote o el diácono, revestido de capa pluvial y acompañado por unos ministros asistentes, entra al presbiterio. Luego, trae el Santísimo Sacramento, lo pone en la custodia y lo expone sobre el altar. La asamblea se pone de rodillas. El celebrante se arrodilla delante del altar e incienso el Santísimo Sacramento. Cuando se termina el canto de entrada, se hace un momento de Adoración

Celebrante: Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que en su designio amoroso ha querido que su Verbo se hiciera carne y nos llamara para que en Él tengamos vida.

Todos: Bendito seas por siempre Señor

C: Padre nuestro, Ave María, Gloria. **Canto**

C: Bendito sea nuestro Señor Jesucristo, que por amor nos ha dado la vida divina y ha querido permanecer en medio de nosotros en el sacramento de su Cuerpo y de su Sangre y en el llamado a hombres generosos al ministerio sacerdotal.

T: Bendito seas por siempre Señor

C: Padre nuestro, Ave María, Gloria **Canto**

C: Bendito sea el Espíritu Santo, Paráclito, por cuya acción este Sacramento de Cristo es para nuestro bien y edificación de nuestra Iglesia.

T: Bendito seas por siempre Señor

C: Padre nuestro, Ave María, Gloria **Canto**

2. Liturgia de la Palabra

Después el celebrante se va a su sede y desde allí hace la Oración Colecta . Si lo cree conveniente pueda hacer una breve introducción a la Hora Santa haciendo ver a los fieles la importancia de la oración por las vocaciones.

C: Señor Jesucristo

Tú prometiste siempre dar a tu Iglesia pastores.

En la fe, sabemos que tu promesa no puede fallar.

Confiado en el poder del Espíritu Santo que trabaja en la Iglesia, nosotros elevamos nuestras plegarias por tus sagrados ministros del Pueblo Santo, para que el sacrificio en el cual Tú diste tu Cuerpo y Sangre pueda ser diariamente renovado en el mundo hasta que lleguemos a ese Reino donde Tú vives con el Padre y el Espíritu Santo, un Dios, por los siglos de los siglos.

Primera Lectura

Del Primer Libro de Samuel 16,1-3

En aquel tiempo, el Señor le dijo a Samuel: —Ya has hecho suficiente duelo por Saúl. Lo he rechazado como rey de Israel, así que llena tu frasco con aceite de oliva y ve a Belén. Busca a un hombre llamado Isaí que vive allí, porque he elegido a uno de sus hijos para que sea mi rey.

Pero Samuel le preguntó: —¿Cómo puedo hacerlo? Si Saúl llega a enterarse, me matará. —Lleva contigo una novilla —le contestó el Señor— y di que has venido para ofrecer un sacrificio al Señor. Invita a Isaí al sacrificio, y te mostraré a cuál de sus hijos ungirás para mí. Palabra de Dios.

Salmo Responsorial Salmo 15

R. Tú, Señor, eres mi herencia.

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;
yo digo al Señor: “Tú eres mi bien”.
El Señor es el lote de mi heredad y mi copa;
mi suerte está en tu mano.

R. Tú, Señor, eres mi herencia.

Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré.

R. Tú, Señor, eres mi herencia.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha.

R. Tú, Señor, eres mi herencia.

Del Evangelio según San Mateo. 9,35 –10,1

En aquel tiempo Jesús recorría todas las ciudades y los pueblos enseñando en sus sinagogas, proclamando la buena noticia del reino y sanando toda clase de enfermedades y dolencias.

Viendo a la multitud se conmovió por ellos, porque estaban como ovejas sin pastor. Entonces dijo a sus discípulos: La cosecha es abundante y los trabajadores pocos. Rueguen al dueño de los campos que envíe trabajadores para su cosecha.

Y llamando a sus doce discípulos, les dio poder sobre los espíritus inmundos, para expulsarlos y para sanar toda clase de enfermedades y dolencias.

Palabra del Señor

3. Oración personal

Después de las lecturas el sacerdote o el coordinador de la Hora Santa pueda guiar una breve reflexión e invitar a cada uno a meditar y orar respondiendo las siguientes preguntas:

C: En un momento de silencio meditemos las siguientes preguntas a la luz de la Palabra que acabamos de escuchar y convirtamos nuestras respuestas en oración:

- Así como lo hizo con Samuel, el Señor nos envía a buscar ministros para su servicio ¿Estamos dispuestos a salir a invitar a jóvenes para que escuchen la llamada del Señor? ¿Que hago para promover las vocaciones a la vida sacerdotal?
- Jesús se conmovió al ver a la multitud como ovejas sin pastor, en nuestros días ¿Qué necesidades espirituales existen que claman por pastores que lleven al pueblo de Dios a verdes pastos? ¿Por qué necesitas tú de sacerdotes?
- Al llamar a los doce Jesús les dio poder sobre ellos para expulsar demonios y curar enfermedades. Hoy por hoy ¿Qué características deben tener los pastores que Dios nos envíe? ¿Qué tipo de sacerdotes necesitamos para nuestras comunidades?

C: Terminemos este momento de oración personal diciendo todos juntos la palabras que Jesús nos enseñó:

T: Padre Nuestro...

Canto

4. Palabras del Santo Padre

C: Escuchemos ahora un fragmento de la Homilía del Papa de la Misa Crismal del año 2013 que nos dará una idea del tipo de vocaciones sacerdotales que debemos pedir, después meditemos un momento en silencio:

Lector: “Al buen sacerdote se lo reconoce por cómo anda ungido su pueblo; esta es una prueba clara. Cuando la gente nuestra anda ungida con óleo de alegría se le nota: por ejemplo, cuando sale de la misa con cara de haber recibido una buena noticia. Nuestra gente agradece el evangelio predicado con unción, agradece cuando el evangelio que predicamos llega a su vida cotidiana, cuando baja como el óleo de Aarón hasta los bordes de la realidad, cuando ilumina las situaciones límites, «las periferias» donde el pueblo fiel está más expuesto a la invasión de los que quieren saquear su fe. Nos lo agradece porque siente que hemos rezado con las cosas de su vida cotidiana, con sus penas y alegrías, con sus angustias y sus esperanzas. Y cuando siente que el perfume del Ungido, de Cristo, llega a través nuestro, se anima a confiarnos todo lo que quieren que le llegue al Señor: «Rece por mí, padre, que tengo este problema...». «Bendígame, padre», y «rece por mí» son la señal de que la unción llegó a la orla del manto, porque vuelve convertida en súplica, súplica del Pueblo de Dios. (...) Queridos fieles, acompañad a vuestros sacerdotes con el afecto y la oración, para que sean siempre Pastores según el corazón de Dios.”

5. Plegaria Universal y Oración por las Vocaciones Sacerdotales

C: Dios escoge aquellos a quienes Él quiere, oremos al Señor para que envíe trabajadores a sus campos. **T:** Señor, confiamos en ti.

C: Tal como Tú llamaste a Abraham para ser padre de muchas naciones, inspira a muchos jóvenes a responder a tu llamada. **T:** Señor, confiamos en ti.

C: Tal como Tú llamaste a Moisés, para liberar a tu pueblo oprimido, proporciona pastores dignos a tu pueblo en nuestro día. **T:** Señor, confiamos en ti.

C: Tal como Tú llamaste a Aarón para servirte en tu templo, llama a los hombres para que sirvan a tu Iglesia en la imagen de Cristo. **T:** Señor, confiamos en ti.

C: Tal como hablaste para despertar a Samuel con tu llamada, abre los oídos de tus elegidos. **T:** Señor, confiamos en ti.

C: Tal como cada Sumo Sacerdote fue elegido entre los hombres, así llama a los hombres para ofrecer el santo y vivo sacrificio. **T:** Señor, confiamos en ti.

C: Tal como Eliseo fue ungido por el profeta Elías, dales a los que llamas fuerza para seguirte sin voltear atrás. **T:** Señor, confiamos en ti.

C: Tal como llamaste a los Apóstoles para ser embajadores de Cristo, así envíanos predicadores fervientes para fortificar nuestros espíritus. **T:** Señor, confiamos en ti.

T: Señor, confiamos en ti.

C: Terminemos nuestra oración uniéndonos a toda nuestra Diócesis para pedir vocaciones sacerdotales:

T: ¡Señor Jesucristo! Divino Pastor de las almas, que llamaste a los Apóstoles al hacerlos pescadores de hombres, mira con bondad a esta tu nueva Iglesia Particular de Izcalli y suscita en ella jóvenes dispuestos a conocerte, amarte y seguirte.

Descubre Señor a los jóvenes de hoy el horizonte del mundo entero, donde la silenciosa súplica de tantos hermanos pide la luz de la verdad y el calor del amor, para que, respondiendo a tu llamado, como sacerdotes prolonguen aquí en la tierra tu misión, edifiquen tu Cuerpo Místico, la Iglesia, y sean sal de la tierra y luz del mundo.

Extiende, Señor, tu llamado a muchos jóvenes generosos, e infúndeles el deseo de configurarse contigo Buen Pastor, y el ansia de la entrega al servicio de la Iglesia y de los hermanos necesitados de asistencia y caridad. Tu que vives y Reinas por los siglos de los siglos. Amén.

6. Bendición con el Santísimo Sacramento.

Después de la oración, el celebrante se arrodilla enfrente del altar, delante del Santísimo Sacramento. Mientras se arrodilla se entona el canto Tantum Ergo (o cualquier otro himno Eucarístico apropiado) mientras se incienso el Santísimo Sacramento. Cuando se termina el himno, el celebrante se pone de pie y como de costumbre da la Bendición.